

TERRITORIOS DE SACRIFICIO EN QUITO: EL CASO DEL BARRIO SANTA CLARA DEL COMÚN

Las inundaciones y la minería ponen en peligro la vida de sus pobladores; también a su cultura basada en la tradición de la bebida ancestral chaguarmishqui y en las diversas manifestaciones Kitu Kara.



Cecilia Borja

Agencia de Noticias Ecologistas Tegantai

Santa Clara del Común, es un barrio de la parroquia Pomasqui, está ubicado al norte de Quito, en la frontera entre Calderón y Pomasqu. El domingo 31 de julio de 2022 sufrió una inundación. Las fuertes lluvias que iniciaron a las 18h00 arrastraron lodo, tierra, palos y otros materiales que taponaron los conductores de basura del puente de la quebrada.



1.1 El barrio Santa Clara del Común se construyó en una quebrada
Foto: Cecilia Borja

La inundación afectó a 21 familias, aproximadamente 73 personas que perdieron gran parte de sus enseres y puso en peligro su vida; entre los que se encuentran 5 adultos mayores, una mujer embarazada y un niño con discapacidad.

Las personas afectadas señalan que este peligro es constante, cada año se enfrentan a inundaciones y tienen que permanecer alertas cuando llueve. Culpan al mal diseño del puente que impide el flujo normal del paso de la basura. Además, denuncian que ha aumentado la cantidad de desperdicios que desde otros barrios se arrojan a la quebrada y que los olores son muy fuertes, en especial los días soleados, lo atribuyen al crecimiento de la ciudad.

“Como decían nuestros abuelos, ‘ellos ya pisaron el agua sucia’. Por nuestros hijos luchamos para que se haga el puente, pero siguen pisando el agua sucia, porque el agua sucia llena de mierda ahora está en nuestras casas” Testimonio Darwin Sigcha, habitante del barrio Santa Clara del Común.



1.2 Desechos líquidos provenientes de otros barrios
Foto: Cecilia Borja

Bajo el puente se encuentran estos conectores, que se construyeron con el fin de frenar el paso de la basura que baja por la quebrada, lo cual, según las personas afectadas, impide el flujo normal de los desperdicios y provoca las inundaciones.

En Quito existen zonas de elevada vulnerabilidad debido a los asentamientos humanos en laderas y cuencas hidrográficas como quebradas y ríos. Este crecimiento urbano extensivo y no planificado crea condiciones de riesgo en épocas de lluvia, con deslizamientos, derrumbes y hundimientos.

Según el informe de febrero de 2022 “Aluviones en Quito: ¿Un fenómeno o un error recurrente?”, las quebradas son el peor lugar para la construcción de viviendas, obras viales y saneamiento debido al alto riesgo que esto implica. Cualquier tipo de construcción cerca de una quebrada debe hacerse a una distancia de 15 metros del borde de esta. El relleno total o parcial de las quebradas incrementa el riesgo de deslizamientos y avenidas de lodo y piedras, además de la pérdida de hábitat para flora y fauna silvestres.

A partir de los años 50 del Siglo XX, el crecimiento urbano de la ciudad de Quito se acelera y el relleno de quebradas que venía desde la Época Colonial también se acelera, según el estudio “Quebradas y riesgos naturales en Quito (1900 -1988)” de P. Peltre; es decir que los drenajes naturales son reemplazados por alcantarillas, que asumen la evacuación de las aguas servidas de la ciudad y las aguas lluvias que bajan del volcán Pichincha. En Quito existen al menos 80 quebradas de la antigua red de drenaje natural y que en su mayoría están cubiertas, las cuales pueden tener una profundidad de entre 15 y 20 metros y muchas tienen déficit de evacuación con el peligro de erosión subterránea que puede provocar hundimientos de calzada, se trata de arroyos de montaña que en una determinada época del año producen fuertes crecidas.

Mientras que, según el “Plan de Intervención Ambiental Integral de Quebradas del Distrito Metropolitano de Quito” (2015), en el DMQ existen aproximadamente 182 quebradas. Entre los principales factores de afectación están: descargas de aguas servidas e industriales, basura y escombros, alteración de taludes y modificación de cobertura vegetal, alcantarillados, modificación de taludes, deterioro de vertientes por actividades agrícolas y pecuarias, rellenos para desarrollo de vías y de proyectos urbanos, extracción de material pétreo en lecho de ríos y quebradas. Por ejemplo, en Tumbaco, Tababela, Pifo, Puembo y Yaruquí, las quebradas están afectadas por los residuos orgánicos de procesadoras de pollos.



1.3 Foto: Cecilia Borja

Ciudad Bicentenario, vista desde el barrio Santa Clara del Común, es un proyecto inmobiliario de 6 hectáreas que se construyó en la antigua hacienda El Tajamar y está a cargo de la Empresa Pública Metropolitana de Hábitat y Vivienda (EPMHV).

Los proyectos inmobiliarios también generan presión a las quebradas y cambian el paisaje, y en el caso del barrio Santa Clara del Común, “está encima de un cementerio indígena” dice Darío Sigcha, respecto al proyecto Ciudad Bicentenario a cargo la Empresa Pública Metropolitana de Hábitat y Vivienda (EPMHV); además recalca que los restos aparecieron cuando inició la construcción y que las autoridades escondieron los vestigios, entre estos huesos humanos y restos de objetos de barro “ocultaban, botaron a las quebradas y también sospechamos que se llevaron los trabajadores, en especial restos de metales” recalca Sigcha. Denuncia que parte de los restos fueron arrojados en la quebrada del barrio Santa Clara del Común, “nosotros recolectamos los restos que nos botaron acá, pero lo demás ¿A dónde llevaron? ¿En dónde están estos vestigios? Al inicio nos dijeron que no era nada, pero como nosotros presionamos nos dijeron que iban a hacer un museo. Nunca hicieron nada” insiste.

“Era conocido como El Tajamar, ahora se conoce como Ciudad Bicentenario. Antes Tajamar era unos potreros, también un bosque de eucaliptos. Allá salía el pueblo de Pomasqui, en especial cuando llovía iban a coger los catzos, eso era algo típico, porque madrugaban a cogerlos. Ahí incluso se volaba cometas. Ahora tenemos más de 4 mil viviendas encima de El Tajamar. No les importó asentar una ciudadela en donde podíamos haber tenido un museo de sitio, porque ahí estaba nuestra historia, nuestras leyendas, estaba nuestra identidad. Saquearon ese lugar, había como 200 huecos con más de 8 metros de profundidad ahora están tapados y no sabemos qué pasó con lo que ahí se encontró”.

Testimonio Marino Sigcha, habitante del barrio Santa Clara del Común

Marino Sigcha indica que antes la quebrada tenía un cause normal, era conocida como la quebrada seca, porque solo una vez al año, en épocas de lluvia, crecía. Era amplia, tenía un cauce natural y desfogaba al río Monjas. “Siempre pasaba en su cause natural, porque no había alcantarillados, no había puentes” dice.

Hace unos 10 años, los moradores de este barrio pidieron que se construya un puente, porque cuando había crecientes en invierno, se quedaban atrapados en una orilla y no podían ingresar o salir del barrio con facilidad. Pero Marino Sigcha insiste en que este puente



1.4 Extracción de material pétreo en una montaña cerca del barrio Santa Clara del Común, sus moradores denuncian que les causa afectaciones en especial por el polvo y porque consideran a este es un lugar sagrado dentro de su cultura Kitu Kara.

Foto: Cecilia Borja

fue mal construido, “dijimos a las autoridades que el agua no iba a desfogar bien, que vamos a inundarnos, no hicieron caso diciendo que ellos son los expertos” recalca. Sigcha considera que debido a las fuertes correntadas puede estallar la avenida Simón Bolívar y causar afectaciones muy graves, “ahora nos viene gran cantidad de agua, porque las ciudadelas que han ido aumentando arriba, han puesto tuberías para que las aguas lluvias desemboquen hacia la quebrada, y también las aguas servidas botan allá. Ese es otro atentado, de que las aguas servidas pasen por el frente de un barrio, nos puede causar una epidemia, enfermedades, con este sol las aguas apestan” se queja.

La minería también es motivo de preocupación para el barrio Santa Clara del Común, se trata una cantera que se explota hace unos 60 años, “ya se cae toda la peña porque es un trabajo mal realizado. No es un minado técnico. Esa cantera cualquier rato pueda colapsar. Los mineros con tal de ganar el dinero no ven que su vida y la de nosotros está en riesgo” insiste Marino Sigcha, quien además dice que cuando hay derrumbes en la mina se levanta una nube de polvo que les causa afectaciones por tiempo prolongado, incluida la dificultad para respirar, “es como cuando se revienta un volcán, que uno tiene que mojar una toalla para taparse la boca y poder respirar, y uno tiene estar a ciegas hasta que se aclare todo. Y esta nube de polvo ha llegado hasta el Comité del Pueblo, si llega hasta allá, aquí hemos tenido que estar gateando” dice.

Los pobladores de este barrio realizan gestiones para que se hagan estudios sobre su salud, debido a que por 60 años han vivido expuestos al polvo y metales contaminantes producto de la extracción minera, y últimamente a las aguas servidas, basura y otros desperdicios que se arrojan a su quebrada. Denuncian que las autoridades no atienden sus pedidos.

Un barrio con historia y de cultura ancestral

El barrio Santa Clara del Común se construyó hace unos 60 años en una quebrada y a pocos metros de la avenida Simón Bolívar. Tienen luz, agua potable y otros servicios que gestionaron con mucho esfuerzo y en donde además pusieron sus manos para el trabajo. Se puede decir que este barrio es totalmente familiar, según lo explica Darwin Sigcha, “la historia de este barrio comienza cuando mi abuelita llega acá. Su padrastro era arriero y él tenía estas tierras. Fue la primera en llegar. Luego, ella trajo a sus hermanas”.



1.5 La familia Sigcha Hidalgo gestiona el Centro Cultural Chucchurillos, en donde rescatan la bebida ancestral chaguarmishqui que se elabora con la savia del penco, con el cual también fabrican instrumentos musicales.

Foto: Cecilia Borja

1.6 En el barrio Santa Clara del Común se elabora alparagas de cabuya, un calzado de uso típico en poblaciones indígenas. Allí habita el último alpargatero de Pomasqui.

Foto: Cecilia Borja



En este barrio funciona el Centro Cultural Chucchurillos, en donde se realizan diversas actividades que rescatan y mantienen viva la cultura ancestral Kitu Kara, en especial de la bebida chaguarmishqui, una bebida espiritual que se elabora a partir de la sabia del penco, una planta milenaria y nativa de la zona. Esta bebida es muy rica en nutrientes y ha sido un suplemento alimenticio para las culturas andinas.

En este caso, la elaboración del chaguarmishqui es un secreto familiar que requiere de un conocimiento profundo de las plantas, y que ahora empieza a ser explotado por destilerías con fines netamente comerciales dice Darwin Sigcha, “hace 10 años nadie creía en el chaguarmishqui, solo las comunidades ancestrales creían. Nos decían ‘están tomando agua sucia que dan a los chanchos’. Pero como vieron un potencial ahora sí llegaron los empresarios. Llegaron a apropiarse del conocimiento. Lo triste de esto es que no están sembrando el penco” denuncia.

El penco requiere de al menos 8 años para desarrollarse y dar sus frutos, y con el auge de las destilerías se estaría mermando su población que es muy importante para la conservación de los suelos; además provocando que las personas que tienen conocimientos sobre esta planta pasen a ser empleadas de las fábricas y abandonen su trabajo en comunidad, lo cual ha sido necesario para su conservación cultural.

Históricamente el penco ha tenido diversos usos, por ejemplo, con su fibra conocida como cabuya, se elabora calzado, costales, y con la madera del penco se construía casas. Y en este barrio luchan por mantener viva la planta y todos los artículos que se pueden obtener a partir de ella.